

## VIVIR DEL ANSIA DE DIOS

*La pregunta sobre la esencia y la función de la vida consagrada sigue ocupando la reflexión teológica desde los tiempos del Vaticano II. No sólo teóricamente, sino también desde el punto de vista del testimonio que dan los religiosos/as en el seno de la comunidad eclesial y de su quehacer en ella. El presente artículo presenta una sugerente visión de la vida consagrada, articulada a partir de la triada contemplación, compasión y comunión.*

*Aus der Gottesehnsucht leben – Ordenstheologie in Zeiten des Übergangs, Geist und Leben 76/4 (2003) 243-253*

## VIDA CONSAGRADA EN PERÍODOS DE TRANSICIÓN

¿Forman parte los religiosos de una elite, que debe mantenerse firme con ascética tenacidad hasta que les sea otorgada la enigmática vida eterna? ¿Son los religiosos restos supervivientes de una especie en vías de extinción, más bien propia de un museo, donde se la mire con extrañeza o admiración? ¿Quiénes son esos religiosos que los medios han descubierto como eficaz propaganda y atractivos héroes televisivos? ¿Qué les caracteriza? ¿Qué mueve (todavía) a los hombres a ingresar en una comunidad religiosa, con la esperanza de encontrar en ella un camino hacia la felicidad? ¿Qué motivos se pueden encontrar y cuáles se sostienen, para ingresar en una comunidad religiosa y permanecer en ella?

La vida consagrada que, debido a sus cifras decrecientes, parece ser cada día menos digna de debate incluso en la teología, sigue siendo un camino que merece ser cuestionado, y no sólo para los que se consideran religiosos.

Fue un mérito del Vaticano II acabar con una teología que la consideraba un “estado de perfección”, situando a los religiosos en una “estresada” expectativa y causando en los demás cristianos/as la impresión de ser fieles de segunda categoría. El Vaticano II formuló positivamente, por primera vez, en la LG 43, que la vida consagrada pertenece de manera indisoluble a la estructura de la iglesia, como don de Dios. Pero, aparte de esa afirmación que aclara qué no es la vida consagrada y de la indicación de que los religiosos forman parte de la estructura carismática de la iglesia, el Vaticano II no consiguió describir de manera afirmativa, en qué consiste la vida consagrada, dejando lagunas que todavía no se han llenado. Tal vez sea ésta una de las razones de su estado de crisis, al no quedar claro teológicamente qué es y qué pretende.

Este vacío resulta difícil de soportar, y la teología de la vida consagrada debe interesarse por abrir